

Fray Félix Caballero: un jerezano en La Frontera de la Baja California (1814-1840)

Jorge Martínez Zepeda

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California

El misionero dominico fray Félix Caballero nació en 1789, en Jerez de La Frontera, Arzobispado de Sevilla, España y durante 26 años sirvió en las misiones de la frontera de la Baja California. Aquí resumiremos sus actividades en esta región.

Sobre su llegada a la Nueva España Albert B. Nieser nos dice que “el Acta del Capitulo Provincial de 1813 menciona que, ese año, cinco dominicos arribaron a México cuyo destino final era la Baja California. Estos fueron Antonio Menéndez, José Martínez, José Vieytes, Félix Caballero y Cristóbal León”.¹

Ya en la península, en la misión y presidio de Loreto, fray Félix Caballero recibió la orden de trasladarse a La Frontera llegando a la Misión de San Vicente Ferrer en 1814.

En correspondencia de fray Félix Caballero con don José María Mata, gobernador interino de la Baja California, le menciona desde la Misión de San Miguel, el 9 de enero de 1815, que tenía los tres recibos de don José Manuel Ruiz “del gasto y costos de la tropa que guarnece y escolta a esta misión.... A vuelta de correo espero las cuentas de esta misión pues a mí no me cuadra dejar y atrasos cuentas”.²

También estuvo muy enterado de los acontecimientos durante la Guerra de Independencia incluso le toco asentar la muerte de Aniceto García “soldado de Mazatlán que fue muerto peleando, por desertor no le administre sacramento alguno”³ en 7 de agosto de 1817. Lo que nos indica que el soldado de referencia había desertado de la Compañía de Mazatlán destacada en el Presidio de San Diego, Alta California, y que en su afán de promover la insurgencia en la frontera fue abatido por los soldados al mando de don José Manuel Ruiz. Curiosamente ni Caballero vuelve a mencionar nada del asunto, y menos Ruiz que lo mantuvo en secreto.

En 15 de mayo de 1820 aparece encargado de la Misión de Santa Catarina, en tanto que la Misión de Santo Domingo estaba a cargo de fray Domingo Luna, la de San Vicente fray Antonio Menéndez, la de Santo Tomás fray José Pineda y la de San Miguel a cargo de fray José Martínez.⁴ Albert B. Nieser nos dice que “el padre Félix Caballero fue una figura notable en la historia de las misiones fronterizas. De hecho, durante un tiempo fue el único misionero dominico en toda La Frontera”.⁵ Este llegó a Veracruz el 19 de diciembre de 1812, un

¹ Albert B. Nieser *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, México, SEP/UABC, 1998, p. 230. Cita AGN, México, Californias, v. 45, f.96.

² Archivo Histórico de Baja California Sur, año 1815 (enero 9), Legajo 1, documento 614.

³ Registro de defunciones de la Misión de San Vicente Ferrer. Archivo de Microfilm del Instituto de Investigaciones Históricas UABC (The Bancroft Library Roll X).

⁴ AGN, Californias (3.16pdf).

⁵ Nieser, p. 237.

documento de la época lo describe de “estatura regular, color obscuro, cabello café, ojos grises”.⁶

La Misión de San Miguel fue administrada por el padre Félix Caballero durante varios años y llegó a tener una población de 300 habitantes indígenas “rodeada de numerosa y bárbara gentilidad, dispersa en varias tribus que, reunidas, puede ascender al número de mil almas”.⁷ Aquí la labor del padre Caballero fue primordial, incluso extendió su evangelio a la misión norteña de San Diego de Alcalá en donde dejó testimonio de su presencia al registrar el bautizo de una indígena. En la partida 6395 del 24 de octubre de 1830 se asienta que “el reverendo padre fray Félix Caballero, dominicano, bautizó a María Celedonia Feliciano, de 20 años de edad natural de la rancharía de la Tía Juana... Fue su madrina doña María de la Concepción Argüello, soltera, hija de don Santiago Argüello y de doña María del Pilar Ortega”.⁸

Iniciado el periodo independiente, José Manuel Ruiz dejó La Frontera y se fue al presidio de Loreto en donde ocupó el cargo de gobernador de la península y hasta allá recibió noticias del comportamiento del padre Félix Caballero, por parte de su compadre José Ignacio Arce, quien le informó del viaje de éste a Sonora. La respuesta no se hizo esperar y José Manuel Ruiz, escribe desde Loreto el 28 de abril de 1823 muy molesto por la salida del Padre Caballero.⁹

Lo que causó el enojo de Ruiz:

diciéndole que a mi nada se me comunicó, por el padre Caballero, y el señor Comisionado, y como Jefe Superior y político que soy de toda esta provincia ... debía el Padre Caballero haberme avisado por obligación y el señor Comisionado, por aquella política que media entre los militares ... y por este supuesto yo reputo a fuga la repentina salida del Padre Caballero por el Río Colorado ... y por ser custodiado en su tránsito por puros infieles nativos del Río Colorado y los de sus inmediaciones.¹⁰

Aquí encuentro un distanciamiento entre Ruiz con el padre Caballero que no se había manifestado anteriormente, ya que se conocían desde 1814, incluso fueron cómplices con su silencio del levantamiento y ejecución de Aniceto García en 1817.

Don Manuel Clemente Rojo escribió sobre Caballero diciendo:

El Padre Caballero, fue uno de los misioneros más activos en conservar lo adquirido por los misioneros que le precedieron y en adelantar los establecimientos confiados a su dirección y cuidados. Desde su ingreso a la frontera se hizo cargo de dar semanalmente las raciones necesarias para la escolta y alguno que otro anticipo en géneros y otros artículos de comercio a cuenta de sus sueldos.¹¹

Incluso en el Archivo Histórico de Baja California Sur localizamos parte de estos testimonios.

⁶ Nieser (p. 239, nota 9) cita AGN, México, Misiones, v.4. 142 v “el diacono fray Félix Caballero, nativo de Xerez de la Frontera, Arzobispado de Sevilla, 23 años de edad, siete años de habito, el cual recibió en el mismo convento de Xerez”.

⁷ Informe de Miguel Martínez fechado en La Paz el 2 de enero de 1836, en Miguel León-Portilla y José María Muria *Documentos para el estudio de California en el siglo XIX*, México Futura Editores, 1992, Tomo I, p. 33.

⁸ Jorge Martínez Zepeda, 1989, “Tijuana: ciudad en busca de su nombre” en *Meyibó* 3(9&10):11, Números 9-10.

⁹ AGN, Colección Pablo Herrera Carrillo, copia en el Acervo Documental del IHH UABC (1.35) foja 1.

¹⁰ *Ibid.*, fojas 1-2.

¹¹ *Apuntes históricos de la Baja California por Manuel Clemente Rojo, 1879*, introducción y notas de David Zarate Loperena, Tijuana, Fuentes documentales para la historia de Baja California, año 4, número 5, diciembre 1987, Centro de Investigaciones Históricas UNAM/UABC, p. 34.

Rojo continua diciendo:

Era muy activo, inteligente y emprendedor; viajaba anualmente para la costa del Sur de la república y a fuerza de insistencia e influencias, recababa de la Pagaduría General de Sinaloa el pago de alguno que otro presupuesto para la escolta, y con esto se desquitaba de las anticipaciones que hacía a los soldados de la misma.

Y traficaba con algunos buques procedentes del Perú ya que “tenía la facilidad de ocultar y repartir entre los rancheros.... De esta manera y con los esquilmos que sacaba anualmente de las misiones ... se hizo más que medianamente rico”.¹²

Sobre la fundación de la Misión de Guadalupe, fundada en junio de 1834, según don Manuel Clemente Rojo nos dice:

En las fabricas de esta nueva misión [empleo] a los indios gentiles de la tribu del capitán Jatñil, que bajaban de la sierra de Nejí a donde se hallaban y se comunicaban con los blancos sin hacerles el menor daño, sino mas bien ayudaban siempre a los soldados de la escolta, para perseguir y castigar a los indios de otras tribus que se alzaban.¹³

También destacó el Padre Caballero como comerciante y prestamista, de esto dejó testimonio don Manuel Clemente Rojo quien entrevistó a don José Luciano Espinosa, este nos dice:

A principios de febrero de 1840, fue a mi rancho de Santo Domingo a la misión de Guadalupe, llevándole al Padre Félix Caballero, algunos cueros de nutria que me había tratado como lo hacia todos los años, porque él me habilitaba con todo lo necesario para mantener la armada de nutrieros que tenía yo anualmente en la costa.¹⁴

Otro problema de la época, fue el decreto para la expulsión de españoles durante el gobierno de Vicente Guerrero, lo que puso en el ojo del huracán a los misioneros de las Californias que eran españoles. José María Padrés, jefe político de ambas Californias, escribió “sobre los males que gravitan sobre los territorios de ambas Californias por la influencia de los misioneros” en que señala al padre Sarria, prefecto de las misiones de la Alta California, que se había negado a jurar la independencia y jurar la constitución, además de mencionar que “se han introducido muchos de los expulsos de Sonora y Jalisco”¹⁵ en la Alta California y para poner remedio a la situación requería “dos cosas fuerza armada y eclesiásticos que releven a los misioneros”.¹⁶

En tanto que se rendía el “Informe del Padre procurador fray Tomás Ahumada sobre el estado de las misiones” en que hace recomendaciones de cómo mejorar las condiciones de vida de los californios, empezando con los indígenas: “que el terreno que reciban los indios, como legitima propiedad, puedan alquilar o venderlo, y también darlo a partido, siempre que no se

¹² Ibid., p. 34.

¹³ Ibid., p. 34.

¹⁴ *Apuntes históricos de la Baja California por Manuel Clemente Rojo, 1879*, introducción y notas de David Zarate Loperena, Tijuana, Fuentes documentales para la historia de Baja California, año 4, número 5, diciembre 1987 / Centro de Investigaciones Históricas UNAM/UABC, p. 26.

¹⁵ Ibid., foja 4.

¹⁶ Ibid., foja 5.

hallen capaces de cultivarlo, ni ponerle ganados.¹⁷

Sin dejar de opinar sobre La Frontera diciendo:

Que en estas mismas misiones de fronteras se establezcan reglamentos sabios y justos, por los que los neófitos no presten forzoso servicio a ninguna persona, que se les de alguna propiedad, para que con su trabajo se alimenten, y vistan, y se enseñen desde un principio, a tenerle interés y cariño, y por consiguiente a conservar sus bienes.¹⁸

El 26 de septiembre de 1833 José Mariano Monterde escribió al presidente de las misiones fray Tomás Ahumada notificándole del decreto de 23 de junio referente a la expulsión de los españoles, contestando Ahumada:

En consecuencia he mandado a los padres Caballero, Montaner y González que se reúnan conmigo en este puerto de La Paz para continuar nuestro viaje en cumplimiento de la Ley.... La distancia en que se hallan los padres de San Miguel y San Ignacio podrá demorar en ese puerto”.¹⁹

En la península José Mariano Monterde preguntaba a sus superiores si los misioneros de Baja California quedarían exentos de la expulsión, en base al decreto de 12 de agosto “el cual permite en su artículo catorce que los religiosos misioneros que hayan jurado la independencia, regresen a sus conventos”.²⁰ Con seguridad este fue el decreto que los salvo y en el caso del padre Félix Caballero tenemos el testimonio documental de haber jurado la Constitución de 1824 en la Misión de Santo Tomás, el 25 de febrero de 1825.

El Padre Caballero después de haber sorteado el problema de la expulsión de los españoles se mantuvo en La Frontera en donde enfrentó una serie de problemas, debido entre otras cosas a los desmanes del interior del país, lo que repercutía en la atención a la península en donde siempre faltaban recursos, al grado que en 1838 se había disuelto la “Compañía de Fronteras” por falta de pagos a decir del mismo padre Caballero. Además de enfrentar las revueltas que se estaban dando en la Alta California por el nombramiento del “gobernador don Carlos Carrillo ha sido preso y se halla en Los Ángeles bien asegurado por orden de don Juan Bautista Alvarado” con la “amenazaba penetrar en esta California a apoderarse del ganado de las misiones de fronteras y prender al padre presidente”.²¹ Quizás se debía a los cambios políticos que se habían dado en la Alta California desde que se decretó que el Pueblo de Los Ángeles fuera la capital del territorio, según decreto del 23 de mayo de 1835,²² lo que provocó en disgusto de los Californios nortños, o bien el cierre de la Aduana Marítima de Monterrey y la apertura de la aduana en el Puerto de San Diego por órdenes de Carlos Antonio Carrillo en 1838.²³

Con el comentario que el Padre Caballero mantenía correspondencia con Carrillo, en una de sus cartas le mencionaba el envío de 40 cabezas de ganado y en otra que le hacían falta

¹⁷ AGN, Justicia y Negocios Eclesiásticos. Firma Fray Tomas de Ahumada, en México el 19 de septiembre de 1831. Copia en el Acervo Documental del IIH UABC (2.33pdf) Foja 7.

¹⁸ Ibid., Foja 8.

¹⁹ AGN, Justicia y Negocios Eclesiásticos. (3.19pdf) foja 4.

²⁰ AGN, Gobernación (4.56pdf) fechado en La Paz, el 23 de noviembre de 1833.

²¹ AGN, Justicia Archivo (2.4pdf) Carta de Luis del Castillo Negrete fechada en San José del Cabo 17 de noviembre de 1838.

²² Colección Dublán y Lozano, Volumen 3, Foja 1.

²³ AGN, Justicia Archivo (1.50pdf) Fechado en el Pueblo de Los Ángeles, el 20 de febrero de 1838.

municiones, dando a entender que posiblemente Carrillo se refugiaría en La Frontera.²⁴

Para enero de 1839 la reputación del padre Félix Caballero iba en aumento al grado que Luis del Castillo Negrete, Jefe Político de la Baja California, se refería a éste en buenos términos. Al hablar sobre la frontera, dice:

se haya hace un año y mas disuelta la compañía de fronteras, y esta aquella parte descubierta a las incursiones de los indios bárbaros, solo contenidas hasta hoy por el prestigio, habilidad, prudencia y celo verdaderamente apostólico del muy reverendo Padre presidente Fray Félix Caballero, el que seguramente, y según sus comunicaciones se verá en la precisión de abandonar aquellos puntos el día que los bárbaros, persuadidos de la indefensión de ellos se decidan a robarlos.²⁵

Luis del Castillo Negrete, en carta del 12 de junio de 1839, informaba sobre la situación de La Frontera:

Por otra parte en la frontera hay misiones que han prosperado por el cristiano celo o incomable laboriosidad del Muy Reverendo Padre Presidente Fray Félix Caballero se hallan muy expuestas a ser devastadas por los indios bárbaros del Río Colorado, a causa de hallarse como he dicho disuelta la Compañía de Fronteras.²⁶

Hasta aquí entra la duda de la existencia de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe ya que Ahumada relaciona todos los tramites que se tenían que hacer para fundar una misión y revisando nuestra base de datos no encontramos un solo documento que demuestre la fundación de ésta en 1834, solo el testimonio extemporáneo de don Manuel Clemente Rojo.²⁷ Así que habrá que preguntarnos cuales fueron las razones para que el padre Caballero la fundara. Creo que el principal motivo fue salvaguardar su hato ganadero y dar un último intento por evangelizar a las tribus bárbaras de la región de Tecate y Santa Catarina.

Lo cierto es que en 1834 el padre Caballero seguía abasteciendo a la tropa de La Frontera, así el 6 de febrero la socorrió con “géneros” por la cantidad de \$64.00 pesos, y el 1 de febrero con \$228 “pesos y cinco reales” según testimonio del sargento Estanislao Armenta de la compañía presidial.²⁸

Curiosamente el 20 de febrero de 1834 José María Mata recibía noticias tardías del arribo en la Ensenada de Todos Santos, de la fragata inglesa *Calite*, para “hacer agua y refrescar víveres” previniéndoles que puede haber “algún mezquino desembarco con fraude a la hacienda nacional”, lo que seguramente se dio, bajo el encumbramiento de la tropa y el Padre Caballero.²⁹

Por otra parte el encargado de la Misión de San Miguel, Fulgencio Domínguez, informaba el 14 de abril de 1834, a José Ignacio de Jesús Arce la borrachera que se había puesto

²⁴ *Guía de manuscritos concernientes a Baja California en las colecciones de la Biblioteca Bancroft*, compilada, editada y presentada por Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz, Berkeley, University of California, 2002, pp. 392-393. Cartas fechadas en la Misión de Guadalupe, el 5 y el 10 de abril de 1838.

²⁵ AGN, Fondo Justicia (8.14pdf). Fechado en el Puerto de La Paz, el 19 de enero de 1839.

²⁶ AGN, Fondo Justicia (8.10pdf). Foja 3. Fechado en el Puerto de La Paz, el 12 de junio de 1839.

²⁷ Retomado por Pablo L. Martínez *Historia de Baja California*, México, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, 1991, p. 347. Tomado de *Los Apuntes Históricos de Manuel Clemente Rojo sobre Baja California*, manuscrito de 1879, y editado por Eligio Moisés Coronado, La Paz, Serie cronistas 12, 1996, p. 37.

²⁸ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS. Copia en el Acervo Documental del IHH UABC (8.92pdf). El 6 de febrero recibió \$46.00 de jabón para socorro de la tropa. Lo firma en San Miguel Estanislao Armenta (8.94pdf).

²⁹ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.95pdf).

los indígenas como consecuencia de la venta de un barril de aguardiente hecho por Acursio Salazar, seguramente ante la ausencia del Padre Caballero.³⁰ Ésto obligó a Arce a decretar que los comerciantes de vinos trajeran guías y vendieran el licor en “algún cuarto o aposento con puerta” los que cerraran “rendida la primer vela”.³¹

Un personaje interesante que estuvo muy ligado al Padre Caballero fue el sargento Macedonio González con quien mantenía amistad. En una de sus cartas encontramos el primer indicio documental de que ya estaba fundada la Misión de Guadalupe. Macedonio González le escribe al Padre Caballero, desde la Misión de Santo Tomás, el 11 de enero de 1837, estando Caballero en la Misión de Guadalupe.

En esta fecha el adeudo por el mantenimiento de la tropa de la frontera había aumentado a \$4,006.00 pesos desde los años 1823 a 1837.³² El año de 1837 le trajo muchas sorpresas al Padre Caballero entre otras la felicitación por parte del Presidente de la República quien solicitó a José Caballero, Comandante Principal de Baja California “que a nombre del Supremo Gobierno de las gracias a fray Félix Caballero por los importantes servicios prestados para el restablecimiento del orden en la Alta California”.³³

El 15 de julio de 1838 fray Félix Caballero le escribió a don Luis del Castillo Negrete, ahora sí desde la Misión de Guadalupe, informándole que la gente del presidio de San Diego había salido huyendo para Sonora. “Por mi parte hare cuanto esté a mi alcance por remitir comunicaciones continuadas hasta San Ignacio para notificarle las ocurrencias.... Aquí estamos muy expuestos los que nos hemos declarado adictos al Supremo Gobierno”.³⁴

El Padre Caballero permaneció en La Frontera 24 años, hasta finales de 1839 en que es obligado a huir a la Misión de Loreto por la revuelta de Jatñil, cansados de que a los indígenas se les bautizara e hicieran trabajar a la fuerza, según testimonio de la india María Gracia que recogió don Manuel Clemente Rojo.

Finalmente como anunciando su muerte el padre Caballero aparece en la “Lista de los Muy Reverendos Padres que sirven la administración espiritual de las misiones y pueblos de la Baja California en 13 de febrero de 1840”, en que fray Tomás Mancilla se encontraba a cargo de las misiones de San Miguel, Nuestra Señora de Guadalupe, Santo Tomás, Santa Catarina, San Vicente, Santo Domingo y San Fernando. En tanto que fray Félix Caballero de los pueblos de San Francisco de Borja, Santa Gertrudis, San Ignacio y Santa Rosalía de Mulegé, en que se anotaba que “El M.R.P. Mtro. Presidente Fray Félix Caballero en la actualidad [esta] en visita en La Paz”.³⁵

³⁰ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.98pdf). Carta dirigida al Comandante Militar del Puerto de San Diego Santiago Argüello.

³¹ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.99pdf). Fechado en San Miguel, el 6 de mayo de 1834.

³² Según informe de Luis de Cuevas Comisario Tesorero y Jefe Superior interino de la Baja California, en documento fechado en La Paz el 22 de enero de 1838. Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.158pdf).

³³ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.187pdf). Firmado por Mora del Ministerio de Guerra y Marina, en México el 30 de octubre de 1837. Seguramente por la influencia del Padre Caballero ante el comandante de San Diego Santiago Argüello, Santiago Emigdio Argüello, Nicanor Estrada, Juan Bandini y al sargento Ignacio Macedonio González que se habían reunido en la Misión de San Miguel, según informe de Manuel Pineda, fechado en La Paz el 9 de junio de 1837 (8.163pdf).

³⁴ Documentos sobre La Frontera procedentes de AHBCS (8.195pdf).

³⁵ AGN, Gobernación (5.60pdf) Foja 2.

El Final del Padre Caballero

El 11 de julio de 1840 falleció³⁶ “repentinamente” en “el nuevo pueblo de San Ignacio” el padre Félix Caballero “*abintestato*”, según noticia del jefe político quien informó al padre provincial de Santo Domingo hasta el 1 de octubre “diciéndole dispusiera el remplazo del finado religioso”.

Sobre la muerte del padre se dice que murió “de un dolor tan violento, que de su salud a su muerte, que fue *abintestato*, solo medio una hora”.³⁷ Un testigo dice: “el finado reverendo padre era natural de Jerez de la frontera en España, donde me consta por voz en vida del mismo, que tiene un hermano natural y legítimo llamado Don Lucas Caballero de profesión comerciante”.³⁸

Luis el Castillo Negrete, jefe político de la Baja California en 1841 mantuvo un pleito con el padre Gabriel González por los bienes del padre Félix Caballero, y este último [González] informó que

de Fronteras me escribe el P. Fray Tomás Mancilla que se haya mejorado de sus enfermedades, me pide un padre ministro y no hay a quien despachar, sino es dejando descubierto las mayores poblaciones. Que los ganados que dejó el Padre Caballero se los están acabando la tropa y gentiles, y como están solo a medias bajo de mis órdenes nada he podido hacer, sino recomendarle al Padre Mancilla y nombrar administrador que los cuide, pero ahora como digo ya han dispuesto de todo sin darme aviso.

Y abunda sobre su relación con Negrete: “yo conozco que el Señor Negrete me aborrece sin medida por las contestaciones que oficialmente hemos llevado desde principios del año, por los expolios del padre Caballero y últimamente por la destitución que ha hecho de estos terrenos que tenían las misiones”.³⁹

Otro testimonio sobre el Padre Caballero dice:

el difunto padre Caballero según acreditados informes y fidedignos testimonios, cuanto adquirió lo empleaba en socorrer a los infelices indios, cubriendo sus carnes, y asistiéndolos con la caridad y esmero, propia de un ministro del Señor. De aquí es que después de más de veinte años que duro en esas misiones, sus bienes son bastante reducidos, y los mas de ellos, son listas de deudores, pues siendo como fue hombre benéfico, a todos favorecía, prestándoles para el fomento de la industria.⁴⁰

Sobre los bienes del padre Caballero se dijo:

Que si bien no son cuantiosos, si son los frutos del afán, industria y honradez del finado religioso, quien muchas veces lo empleo en beneficio de los mismos

³⁶ Manuel Clemente Rojo en sus Apuntes Históricos menciona que el fallecimiento fue “la mañana del 30 de agosto de 1840 después de tomar su chocolate” (p. 30).

³⁷ AGN, Justicia y negocios eclesiásticos, Copia en el Acervo Documental del IAH UABC (4.13) foja 8. Documento fechado en La Paz, el 13 de agosto de 1840 y firmado por Luis del Castillo Negrete.

³⁸ Ibid., fojas 11-12. Documento fechado en México el 12 de noviembre de 1840 y firmado por José María Ortiz Monasterio.

³⁹ AGN, Gobernación, Copia en el Acervo Documental del IAH UABC (6.10) foja 8.

⁴⁰ AGN, Justicia y negocios eclesiásticos, Copia en el Acervo Documental del IAH UABC (4.13) foja 34. El documento está firmado por fray Francisco López, en México, el 19 de agosto de 1841.

indígenas, para quienes fue no solo un verdadero padre espiritual, sino que los atendió como un padre temporal, pues su conducta para con ellos, fue siempre franca y caritativa como lo confiesa aun, sus mismos enemigos”.⁴¹

En el Inventario de los papeles del Padre Caballero se encontró la lista de deudores en donde había “un pliego que en el frente tiene una cuenta de don José Luciano Espinoza [con un recibo] de siete nutrias de marcas y siete medianos ... un pedido de cien pesos de don J. Luciano Espinosa y una carta”,⁴² entre otros deudores como Santiago Remigio Argüello y doña Pilar Ortega de Argüello.

Por otra parte el Padre Caballero no dejó de ser una persona modesta, incluso en su forma de vestir, ya que al morir tenía dos baúles de ropa de uso con cuatro camisas, dos pantalones, [cuatro] calzoncillos [uno] color azul y tres [blancos], ocho chaquetas negras, cuatro chalecos y tres gorras negras, seis pares de medias usadas, un habito entre otras ropas.⁴³

Finalmente diremos que la obra del padre Félix Caballero perduró en La Frontera al hacer de las misiones de San Miguel y Guadalupe centros agrícola ganaderos que incorporaron la mano de obra indígena mestizada que abrió tierras y dio origen a los ranchos circunvecinos.

⁴¹ *Ibíd.*, (4.13) foja 48. El documento está firmado por fray Francisco López, en México, el 15 de noviembre de 1841.

⁴² *Ibíd.*, p. 31.

⁴³ *Ibíd.*, p. 32.